

EL CINE Y LA CULTURA NACIONAL

Por J. M. Valdés Rodríguez

Este trabajo fue leído por su autor en la tarde de hoy a las 5.15 ante los microfónos de la emisora RHC-Cadena Azul, y es la décima séptima de las radioconferencias que presenta esa difusora, respondiendo así a la invitación expresa hecha a los intelectuales cubanos por el doctor Saladrigas, en su discurso del 21 de abril.

Con sumo placer acudo a la cita, inteligente y cordial, que, a fin de dilucidar los problemas de la cultura en Cuba, ha dado el doctor Carlos Saladrigas como candidato a la presidencia de la República, a un trupp de hombres, dedicados por devoción y por profesión, a las tareas específicas de la Inteligencia.

De acuerdo con la invitación mencionada y a petición de los organizadores de estas charlas radiales, compléme enunciar hoy cómo puede el cine, nueva forma de arte y conoci-

miento, contribuir a la superación cultural del país, a la cual todos aspiramos desde hace largos años.

El cine, arte esencialmente visual y dinámico, es una forma de expresión penetrante y convincente por gracia de su admirable sencillez formal y su realismo, mágica aptitud de insuflar vida y veracidad a la ficción y hacer fantástica e irreal la realidad misma, el hecho más concreto y material. A tan extraordinaria capacidad suatoria ha de sumarse el hecho de ser el cine el arte más multitudinario de la historia. Su contacto con el pueblo, extremo de la mayor importancia, es más extenso y hondo que el de la novela, el teatro y la radio. El cine es un verdadero arte de masas por su condición económica misma, pues su éxito descansa en la peseta y el real de muchos millones de espectadores y no en los dólares de unos pocos miles de concurrentes.

Por tanto, el cine puede ser el arma más eficaz, por afilada y buida, en el propósito de formar una sensibilidad actual, fina y despierta y para promover hábitos de belleza y buen gusto; y agilidad, altura y nobleza de pensamiento.

En relación con los intentos superadores de la cultura en nuestro país, mediante la acción oficial, el cine puede jugar un papel trascendente a través de dos de sus rñgones más representativos y vivos: las cintas didácticas y el film documental.

El cine como industria, el cine como negocio que produce a veces obras de arte y cultura, ha de quedar necesariamente, sobre todo en Cuba donde de hecho no existe la industria cinematográfica, un poco al margen de tales proyectos. La creación y desarrollo de la industria aquí deben ser el resultado como en México y Argentina, de la acción financiera de individuos o grupos particulares, sin otra relación oficial que el estímulo representado por premios materiales a los films que alcanzen un determinado rango artístico y humano.

En el orden didáctico desde los primeros grados en las escuelas públicas y el kindergarten, a la enseñanza superior y vocacional y la Universidad— esta conviene señalarlo, ya se apresta, dentro de su autonomía, a emplear el cine—, las películas pueden realizar una labor óptima. En el estudio de la geografía, la historia, la química, la física, la biología, la historia natural, los idiomas, el cine es capaz de una colaboración eminente que el muestro ilustrado percibirá sin dificultad.

La población más desvalida en los barrios extremos de las ciudades y la de los pueblos y villorrios, en especial los niños y los jóvenes pueden obtener conocimientos y vivificar sus reservas mentales y espirituales, con películas cortas sobre hechos de la historia de Cuba y universal, con las monografías sintéticas y series de hombres señeros, nativos y extraños, con la presentación de procesos industriales y descubrimientos científicos y otras hazañas creadoras y fecundas.

Los campesinos y obreros pueden ser ilustrados sobre la superación de su técnica, fórmulas de trabajo y condiciones de vida. Sobre las características de ciertas enfermedades y plagas universales, las dolencias más corrientes y vulgares; sobre la higiene y la preservación de la salud de todos, en especial de la mujer en gestación y del niño en las distintas etapas de su desarrollo.

Muchas de esas cintas se pueden obtener en los centros culturales e instituciones de ayuda social que las realizan y distribuyen gratis, o a precios muy reducidos, en Estados Unidos, y habilitarlas para el uso en nuestro

país. Otras se pueden hacer aquí, en los módicos estudios existentes y por nuestros técnicos, bajo la supervisión de gente autorizada por su clara visión de los fines perseguidos.

Es infinito el campo didáctico y cultural que puede cubrir el cinematógrafo. Y ello sin mayor costo. Dos o tres docenas de pequeños camiones con un equipo de proyección portátil y manejados por un chofer-mecánico y un operador, pueden rendir itinerarios fijados por un plan que atienda a las diversas características y peculiares necesidades de las distintas zonas de la isla.

Dotadas las escuelas y centros educacionales con los aparatos necesarios, se pueden utilizar las películas manufacturadas al efecto o servidas por las instituciones mencionadas y combinarlas con buena parte de las cintas que se proyectan en las salas públicas, pero cuidadosamente seleccionadas, como se hace en el Instituto Cívico Militar a fin de ofrecer sesiones más o menos regulares a los niños y jóvenes.

Sería interminable la enumeración de las posibilidades didácticas y educativas, culturales, del cine. Basta, por hoy, lo apuntado. Pero tenga la certeza el doctor Carlos Saladrigas, tan bien orientado ya, que el cine ha de tender la más fecunda tarea en el nobilísimo propósito que intenta llevar a cabo si, como esperamos, resulta el éxito por el pueblo. En esa orientación científica de la cultura cubana, según la frase sagaz del doctor Fernando Ortiz, la cual ha de nutrirse de la savia del pueblo y atender a las necesidades y características peculiares de este, el cine, arte esencialmente popular, será un arma eficazísima.

Mayo 25/49